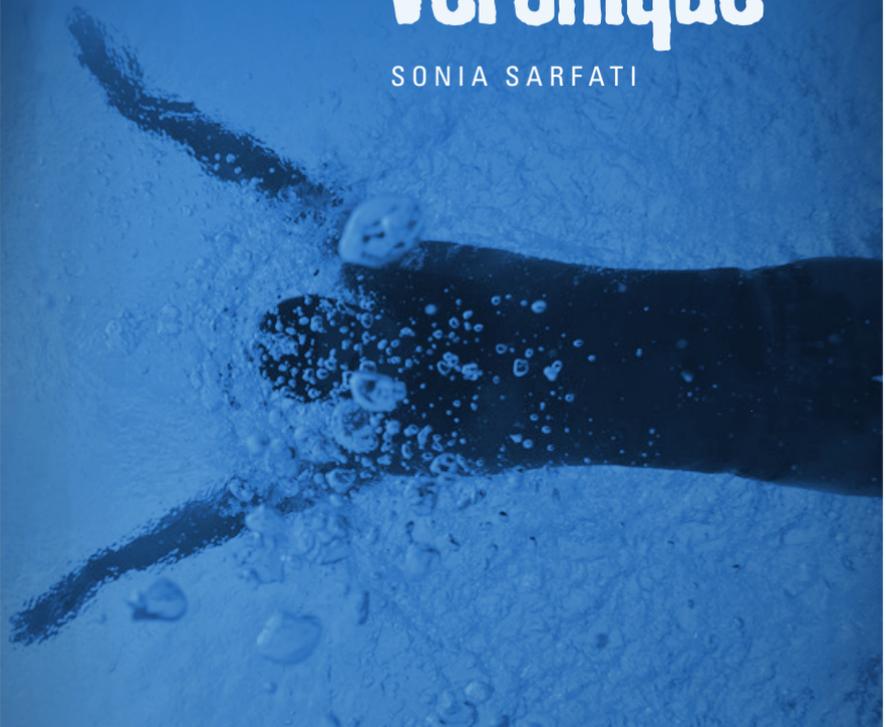


ALDEA
LITERARIA

Véronique

SONIA SARFATI



**ALDEA
LITERARIA**

Véronique

SONIA SARFATI



Coordinadora del Área de Literatura: Laura Giussani

Editora de la colección: Karina Echevarría

Traductora: Valeria Castelló Joubert

Corrector: Gabriel Valeiras

Jefe del Departamento de Arte y Diseño: Lucas Frontera Schällibaum

Diagramación: Dinamo

Imagen de tapa: Thinkstock

Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Sarfati, Sonia

Véronique. - 2a ed. 2a reimp. - Boulogne : Cántaro, 2015.

96 p. ; 19 x 14 cm - (Aldea literaria; 531)

Traducido por: Valeria Castello Joubert

ISBN 978-950-753-349-5

1. Narrativa. 2. Novela. I. Castello Joubert, Valeria, trad.

II. Título.

CDD 863

Véronique

SONIA SARFATI

Título original: *Comme une peau de chagrin*

© Original edition titled *Comme une peau de chagrin*, published by Les éditions de courte échelle, Montréal, Canada, 1995.

© 2001 Primera edición en español. Editorial Puerto de Palos S. A.

© 2013 Segunda edición en español. Editorial Puerto de Palos S. A.

Editorial Puerto de Palos S. A. forma parte del Grupo Macmillan

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina

Internet: www.puertodepalos.com.ar

Queda hecho el depósito que dispone de la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-349-5

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

*A Catherine,
que hinca sus dientes en la vida.*

*A Brigitte,
que nunca perdió el apetito de vivir.*

*Tenía trece años y había terminado de crecer.
Se come para crecer. No creceré más, me dije.
Comeré solo lo mínimo indispensable.
Lo necesario para durar.
Eso me daba como un campo de exploración
inmenso, el descubrimiento de un territorio
salvaje y secreto.
No tenía ningún secreto.
Deseos, sí;
una voluntad de chica de hierro.*

*Geneviève Brisac
Pequeña*



Prólogo
La partida

Aeropuerto de Vancouver, 28 de agosto

El corazón es una máquina rara. Bum-bum, bum-bum, bum-bum... No hay que pensar, funciona solo ¡y esperemos que por mucho tiempo! ¿El conejo rosa de la publicidad que anda a pilas y que golpea el tambor al mismo tiempo que nuestras orejas? ¡Pequeña cosa al lado!

De hecho, nos acordamos de él (del corazón, no del conejo) solo cuando da saltos. Como los que se multiplican en mi pecho en este momento, mientras el avión avanza por una de las pistas del aeropuerto de Vancouver. Un latido olvidado aquí y allá. Recuperado un poco después. Como si mi corazón no conociera más el ritmo que, sin embargo, lo marca desde hace casi dieciséis años. ¡Una laguna de memoria cardíaca!

Y no puedo asombrarme. Se me está ahogando el corazón. Se me está ahogando, apretado en mi pecho entre un pasado reciente y un futuro no muy lejano. Apretado entre lo que dejo en Vancouver y lo que me espera en Montreal.

Aquí, en la costa del Pacífico, abandono a Éliane y a Roxanne. Dos chiquitas que festejaron ayer su segundo mes en la Tierra. Mis pequeñas queridas.

Sé que a Stéphanie, su madre y mi prima, no le gustaría que use el posesivo cuando en realidad son SUS bebés. Pero es más fuerte que yo: en mi cabeza, no puedo hacer otra cosa más que apropiarme de una partecita de las gemelas. Después de todo, ¡me ocupé de ellas durante un mes!

Una experiencia de la que quedé extenuada. Y encantada. ¡Son tan calentitos, tan suaves, y huelen tan bien los bebés! ¡Sí, ya sé! Lloran también. Mucho y fuerte. De noche, preferentemente. Pero de repente, entre dos sollozos, se hace el silencio. Dos miradas se cruzan, y el bebé sonrío. A los ángeles, dicen. Es verdad. ¡Ángeles que se reconocen porque tienen ojeras! Ángeles para los cuales la sonrisa de un niño es un vuelo directo al séptimo cielo.

En cuanto al vértigo y a la euforia, nada que ver con los diez mil metros de altura a los que vuela en este momento el avión que me trae de regreso al aeropuerto de Dorval¹, donde me espera Véronique. Donde me espera tal vez Véronique, debería precisar.

Toneladas de incertidumbre que pesan sobre mis hombros.

Toneladas. . .

Hay que conocer mi historia, y la de mi mejor amiga, para ver un ejemplo de mi cinismo.

Desde que tengo uso de razón, Véronique Dumas y yo, Gabrielle Perrault, somos amigas. Pero nuestra amistad data, según parece, desde mucho antes. Mis padres y los de Vero se conocieron, en efecto, en el hospital Saint-Luc, el día que nacimos. Nuestras madres dieron a luz con unas horas de intervalo. Compartieron la habitación, mientras Véronique y yo intercambiábamos nuestros primeros secretos en la *nursery*. Ella, rubia y rolliza. Yo, castaña y delgada.

Primeros dientes, primeros pasos, primeras palabras, primeros años de escuela: vivíamos a pocas cuerdas de distancia y, como nuestros padres no se habían perdido de vista, casi crecimos lado a lado. En fin, crecimos. . . un

1 Dorval es el nombre que recibe el aeropuerto internacional de Montreal.

poco: sin tacos ni rodete, mido apenas un metro cincuenta y siete y mi amiga, tres centímetros más.

Cosa que no nos impide ver a lo grande. Teníamos tan solo siete años cuando encontramos nuestra "vocación". A nuestros ojos, los mamarrachos de Vero eran mejores que la obra completa de Picasso², y mis garabatos hubieran hecho palidecer de envidia a todos los Víctor Hugo³ de este mundo.

Bueno, habíamos decidido que nos convertiríamos en las Uderzo y Goscinny⁴ del siglo veintiuno. A la manera de los creadores de *Asterix*, mi amiga inventaría los personajes, y yo les pondría palabras en la boca.

Y como la práctica lo es todo, comenzamos nuestra "carrera" ese mismo verano. Resultado: una historieta completa, a color, encuadrada artesanalmente y fotocopiada a dos ejemplares. ¡Chan-chan!

Sucumbimos nuevamente al año siguiente. Y el otro. Y otro más. Tranquilamente, mejoraron muchas cosas. ¡Entre otras, sus dibujos y mis textos!

Hoy, unos grandes "libros" de cartón con la firma Perdu⁵, por Perrault y Dumas, están cuidadosamente guardados en mi biblioteca. Idénticos a los que se encuentran en el dormitorio de Vero.

Hay nueve en total. Deberíamos sumar pronto un décimo.

Tal vez sea el último.

2 Pablo Picasso (1881-1973) fue en gran artista plástico español. Su obra se cuenta entre las más revolucionarias del siglo xx.

3 Víctor Hugo (1802-1885) fue la máxima figura del romanticismo literario francés. Entre sus novelas más famosas se cuentan *Nuestra Señora de Notre-Dame* y *Los miserables*.

4 Uderzo y Goscinny son los autores de la mundialmente famosa historieta *Asterix*.

5 En francés, *perdu* significa "perdido".